

casos elementos que pretenden hacerle sombra.

¡Vana aspiración de unos cuantos escépticos en política que sólo bullen y coleean entre caciquismos vergonzantes!

¡No!

Granollers ha demostrado siempre su civismo, y en todas las ocasiones ha procurado, por cuantos medios legales ha tenido á mano, hacerlo tangible, aun entre colectividades antagónicas y en épocas de represiones que ya han de pasar á la historia, y no moverse de allí, para constante ejemplo de los pueblos civilizados.

¡Siempre ha rendido sagrado culto al progreso de su comarca; y aun cuando cloroformizada por un ambiente de servil retroceso dejó un momento de luchar en pro de los comunes ideales de los pueblos libres, durante ese lapso de negligente descanso no depositó el grano de sal en el terreno donde habrá depositado la fructífera semilla de libertad y progreso.

Dejó, temporalmente y obligada por las circunstancias, su cultivo; pero depositada dicha semilla en terreno fecundo, germinó en el silencio y al envolver el ambiente de la común patria, y en especial el de nuestra región, auras de paz y progreso, resurgió gallarda y lozana, prometiéndonos sus frutos más delicados.

Y esta promesa vá á cumplirse.

Pocos días faltan para que de los comicios recojamos su opípara cosecha.

Que ello es una verdad axiomática, en vista del interés que han despertado nuestros ideales entre todos los elementos sanos de esta progresiva región, no háy que dudarle.

El éxito de «La Agrupación Liberal» ha sido grande y ha de ser dentro de pocos días abrumador para algunas entidades recalcitrantes á toda idea de progreso.

El entusiasmo ha despertado las aspiraciones de todos, y al cumplimiento de las mismas se disponen los que, en el santuario de su alma tienen erigido un altar donde se veneran las tradicionales conquistas de nuestros antepasados; de aquellos que por darse una vida de civilización y progreso, ofrecieron generosamente su sangre y su hacienda.

Imitémosles hoy, sin tan grande sacrificio como el que ellos ofrecieron.

Ellos tuvieron que preparar el terreno, estéril hasta entonces á toda idea de civismo. Ellos debieron luchar contra todos los elementos reaccionarios; era una labor nueva y necesitaba abnegaciones y sacrificios; pero al fin, la idea generadora de los derechos del hombre, echó raíces en el terreno abonado con los sudores de nuestros mayores, y hoy se ha enseñoreado de todos los corazones.

¡A luchar; pues, y á vencer!

La primera etapa de la total victoria, es la conquista de Municipio.

Dándonos autoridades populares y prestigiosas obtendremos el fin de nuestros ideales.

¡A las urnas!

Por la libertad, por el progreso y por Granollers, debemos enseñar nuestra pujanza y poderío á nuestro rivales.

Granollers cumplirá con lo que demandan de consuno sus aspiraciones y necesidades.

En los comicios probará sus fuerzas vitales, y al salir victoriosa de su noble empeño; entonará el hosana bíblico al resurgir de ellos la libertad.

La pascua político-electoral será celebrada con el estruendoso aplauso de todos los que sienten dentro de sí el germen del bienestar social y el progreso de los pueblos.

Industriales, patronos, obreros, todos los matices y estados que constituyen los grandes núcleos de población, fraternizada en medio de la lucha pacífica; deponed vuestras ideas partidistas, ante el bien de la patria.

Todos sentís la libertad y venís obligados á mantener sus fueros.

Conquistemos los escaños del Municipio en nombre de la libertad, y luego celebraremos en su holocausto los diferentes ritos de cada entidad liberal.

¡A votar!

Para nosotros, la lucha de hoy, es el prólogo que presagia la victoria de mañana.

LA LIBERTAD Y EL PROLETARIADO

¡No hay que darle vueltas!

El intrincado problema del proletariado tiene solamente una solución decorosa y equitativa; la interposición de la más amplia libertad entre el capital y el trabajo.

Aquella, siendo generadora de la paz, de la prosperidad y del progreso de los pueblos, posee medios suficientes para suavizar las asperezas que median entre estos últimos dos grandes factores de la producción.

Foméntense las legítimas aspiraciones de la masa obrera, dentro de lo legal y razonable, y afiáncese el capital en una bien entendida economía, y la hermandad de estos dos intereses sociales, hasta hoy distanciados, será un hecho durable y eterno.

Porque ¿qué demanda el obrero?

Paz y trabajo, para que con el producto de éste pueda cubrir con mayor desahogo, sus más apremiantes necesidades.

¿Qué ha de pretender el capital? Esa

misma paz para que á sus beneficiosos dones, pueda desarrollar paulatinamente los diferentes géneros de industria, y que el trabajo salvaguarde de menoscabos y tristes contratiempos sus intereses legítimos y equitativos.

Entonces ¿qué falta para que estos dos poderosos elementos de producción y progreso logren una vida próspera y duradera?

Lo que de consuno ambos pretenden: Paz; solamente paz, que con la paz se fomenta el trabajo, y éste, á su vez, trae equiparada la riqueza y el bienestar.

Para esta paz tan deseada no es aquella impuesta por la represión y el *ukase* gubernamental; no es paz lo que nos ha venido exigiendo un régimen atávico y parcial.

La paz que necesitan los intereses industriales es la que, derivada de la libertad, se apoya en la justicia y en la democracia.

Dentro de un *statu quo* reaccionario, el trabajo, que ha de ser y es la primera manifestación de los grandes centros productores, se transforma en exigencia convencional y en baja y ruin explotación, obligando forzosamente al obrero; por la necesidad del misero jornal, á producir rutinariamente y sin ideales fijos, lo que podría obtenerse mejor y en más buenas condiciones, yendo asociado con la buena voluntad y la estimulante satisfacción del deber cumplido.

En una etapa de atavismos y disquisiciones gubernamentales, la protesta de las grandes injusticias sociales, producen las huelgas, esas armas de dos filos que esgrimen las colectividades obreras y que con ellas, al menoscabar el capital, permite el proletariado que la miseria se enseñoree de sus hogares.

No con huelgas, pues, que siempre han de solucionarse con reclamaciones y antagonismos, deben defender sus derechos las clases trabajadoras.

Déense gobernantes dignos y justos; que se ocupen de todos los problemas económicos y sociales.

Lleven al seno de las autoridades constituidas, sus delegados, elegidos de entre sus mismas colectividades; procuren engrosar el número de sus representantes para que su voz se imponga y se marche á la favorable resolución del problema social, solución que ha de basarse en la libertad individual y en la justicia.

Por esto no cesaremos de aconsejar á los obreros que exijan un sitio en todas las colectividades sociales, para desde allí aducir argumentos que afiancen el porvenir de la clase evitando que se produzcan estos grandes choques que siempre repercuten en el progreso y bienestar de los pueblos.

RADICAL.